

## Comentario al trabajo de Victor A. Beker, “On the economic crisis and the crisis of economics”, AAEP, noviembre de 2010.

Adrián Ravier\*

Numerosos intelectuales han identificado la crisis de 2008 con la crisis del paradigma neoclásico. Señalan correctamente que este enfoque, que predominó durante las décadas de 1980 y 1990, no ha podido anticipar que la semilla de la crisis señalada se estuvo gestando desde entonces. El profesor Beker ofrece en este artículo un estudio de este vínculo, citando artículos relevantes en la materia y ofreciendo nuevos aspectos a considerar.

Si bien coincido con la tesis mencionada, mi comentario se limitará a referenciar sintéticamente lo que considero son los puntos más controversiales tanto de su lectura de la crisis de 2008, como de la crítica metodológica que presenta al enfoque neoclásico, con el objetivo de ilustrar sobre algunos debates centrales que hoy enfrenta la economía moderna.

### 1. La crisis de 2008

Las críticas al enfoque neoclásico no surgen con la crisis de 2008, pero las profundizan. En su libro, “La crisis de las teorías económicas liberales”, Ricardo Crespo presenta quizás la más completa compilación de críticas al enfoque, incluyendo a la Escuela Austríaca, los subjetivistas radicales, el Nuevo Institucionalismo, la Teoría de la Elección Pública, las críticas de la teoría de la firma, los postkeynesianos, la corriente radical de la economía política, los desarrollos de la antropología económica, los “retóricos”, los “radicales humanistas”, los “Communitarians” e incluso aquellos que ven la necesidad de un enfoque macro sociológico.<sup>1</sup>

Beker referencia a George Akerlof y Robert Shiller (2009) para señalar que “sólo si pensamos que la gente es totalmente racional [...], creemos que el gobierno debe jugar un rol pequeño en la regulación de los mercados financieros.”

Lo cierto es que el enfoque de la Escuela Austríaca, por tomar un ejemplo, es totalmente ajeno a los modelos de competencia perfecta, equilibrio general o racionalidad perfecta, y sin embargo, también sostiene que el rol del Estado en los mercados financieros, no sólo debería ser mínimo, sino incluso nulo.<sup>2</sup> Lo que quiero señalar con esto es que *no es necesario sostener que los agentes se comportan de modo racional para criticar la regulación de los mercados.*

#### 1.1. No hubo desregulación de los mercados en las décadas de 1980 y 1990

En relación con la crisis de 2008 y en línea con el punto anterior, Beker vuelve a citar a Akerlof y Shiller para identificar los ciclos económicos con los espíritus animales keynesianos, y señalar que sólo si los agentes son racionales, estos espíritus desaparecen.

De ahí que el enfoque neoclásico no haya advertido, agrega el profesor Beker, que “la desregulación que tuvo lugar entre 1980 y 1990 fue inspirada en una creencia religiosa por el poder de las fuerzas del mercado para resolver todos los problemas económicos.”

En tal sentido, concluye Beker: “Krugman parece tener razón cuando culpa a la profesión [...] por su ceguera ante las fallas catastróficas en la economía de mercado.”

Nuestra lectura de los hechos, sin embargo, es justamente la contraria. La crisis ha tenido múltiples causas: 1. la mala política monetaria de la Fed entre 2001 y 2004, que estimuló el auge inmobiliario<sup>3</sup>; 2. las presiones que muchos burócratas ejercieron sobre los bancos para

---

\* El autor es Doctor en Economía Aplicada por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y Profesor de Economía en la Escuela de Negocios de la Universidad Francisco Marroquín (UFM), en la Swiss Management Center University (SMC) y en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de la Pampa (UNLPAM).

<sup>1</sup> Véase Ricardo F. Crespo (2007), *La crisis de las teorías económicas liberales. Problemas de los enfoques neoclásico y austríaco*, Editorial Fundación Banco Boston, pág. 54.

<sup>2</sup> Véase J. Huerta de Soto (1998), *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Unión Editorial, Madrid. Véase también L. H. White (1993), *La banca central: una recapitulación*, *Revista Libertas* 19, ESEADE, octubre de 1993.

<sup>3</sup> Véase John B. Taylor (2008), *The Financial Crisis and the Policy Responses: An Empirical Analysis of What Went Wrong*, Written version of keynote at Bank of Canada, November 2008. Véase también Lawrence H. White (2009), *Federal Reserve Policy and the Housing Bubble*, *Cato Journal*, Vol. 29, No. 1 (Winter 2009), pp. 115-125.

relajar los estándares crediticios sobre la concesión de hipotecas, con el fin de prestar más a quienes querían comprar una propiedad y carecían de garantías suficientes para recibir préstamos bajo los criterios de evaluación bancaria tradicionales<sup>4</sup>; 3. el rápido crecimiento de las muy apalancadas empresas semi-gubernamentales Fannie Mae y Freddie Mac, que actuaban como compradoras de hipotecas en el mercado secundario y emisoras de títulos para financiar sus propias operaciones<sup>5</sup>; 4. el fracaso de las (oficialmente privilegiadas) agencias de calificación para identificar los riesgos reales asociados con muchos de los derivados financieros que estaban basados en el flujo futuro esperado de los pagos de préstamos hipotecarios.<sup>6</sup>

De estas causas, la mala política de la Fed y las varias intervenciones gubernamentales en la industria financiera e inmobiliaria – fueron las más importantes. Coincidimos con Anna J. Schwartz y Lawrence H. White, por ejemplo, al señalar que justamente *lo que no ocurrió en la década de 1990 fue tal desregulación*, agregando que “las regulaciones fueron de hecho intensificadas en la década de 1990, con la posible excepción de la *Financial Services Modernization Act*, firmada por el Presidente Clinton en 1999, como el único intento por desregular los mercados.”<sup>7</sup>

Lo curioso es que estos y muchos otros economistas encuentran al propio Krugman como uno de los padres de la crisis de 2008. Y es que ante la crisis de las dot-com de 2001-2002, Krugman recomendó que la Fed reemplace la burbuja del Nasdaq con una burbuja inmobiliaria, como medio para paliar la crisis.<sup>8</sup> Fue precisamente esa política la que dio origen a la crisis subprime, como han señalado los citados economistas John B. Taylor, Lawrence H. White y Anna J. Schwartz, o incluso Axel Leijonhufvud, entre muchos otros.<sup>9</sup>

## 1.2. La lección que aprendimos de la gran depresión

A paso siguiente, Beker sostiene que esta última crisis económica ha probado que los economistas están mejor preparados que en la década de 1930 para enfrentar esta clase de desafíos. “Aprendimos en los años 1930 que no podíamos esperar y ver hasta que los mercados resolvieran el gigantesco desequilibrio en los mercados financieros.”

Los economistas también aquí muestran importantes desacuerdos. La lección que yo he aprendido luego de estudiar los trabajos que se concentran en la gran depresión es que el New Deal y las políticas activas que Estados Unidos tomó ante la gran depresión sólo permitieron que la crisis en el mercado de trabajo y la actividad económica se extienda a lo largo de toda la década de 1930. La ausencia de tales intervenciones hubiera permitido a la economía recuperarse más rápidamente, como de hecho ocurrió tras la recesión de 1921.<sup>10</sup>

---

<sup>4</sup> Véase Anna J. Schwartz (2009), [Origins of the financial market crisis of 2008](#), Cato Journal, Vol. 29, No. 1 (Winter 2009), pp. 19-23. Véase también Lawrence H. White (2008), [How Did We Get into This Financial Mess?](#), Briefing Papers, No. 110, Cato Institute, November, 18th, 2008. Véase también Leland Yeager (2009), [The contagious crisis](#), Liberty, Vol. 23, No. 7, Liberty Fund, august 2009.

<sup>5</sup> Véase A. J. Schwartz (2009), Op. Cit. Véase también L. H. White (2008), Op. Cit.

<sup>6</sup> Sobre estos cuatro puntos véase Adrián Ravier (2009), [La Curva de Phillips de pendiente positiva y la crisis de 2008](#), *Procesos de Mercado*, Revista Europea de Economía Política, Vol II, No. 1, 2010, URJC, Madrid. Ensayo presentado en la XLIV Reunión Anual de la AAEP, en Mendoza, 2009. Comentario de Lidia Rosignuolo.

<sup>7</sup> Véase también Tyler Cowen (2008), [EE.UU.: ¿Falta de regulaciones? No, solamente regulaciones poco efectivas](#), *The New York Times*, 14 de septiembre de 2008.

<sup>8</sup> En sus propias palabras: “To fight this recession the Fed needs more than a snapback; it needs soaring household spending to offset moribund business investment. And to do that, as Paul McCulley of Pimco put it, Alan Greenspan needs to create a housing bubble to replace the Nasdaq bubble.” Véase Paul Krugman, (2002), [Dubya's Double Dip?](#), *The New York Times*, Opinión, 2 de agosto de 2002.

<sup>9</sup> Leijonhufvud tiene la particularidad adicional de afirmar que la Escuela Austríaca tiene más para ofrecer en la comprensión de la crisis actual que el propio keynesianismo, pensamiento este último que él mismo ha defendido durante décadas. Véase Axel Leijonhufvud (2008), [Keynes and the crisis](#), Policy Insight No. 23, Centre for Economic Policy Research, May 2008.

<sup>10</sup> Véase Lord Robbins (1934), [The Great Depression](#), London: Macmillan; Benjamin M. Anderson (1979), [Economics and the Public Welfare](#), Indianapolis, Liberty Press; Murray N. Rothbard (1962), [America's Great Depression](#), Kansas City, Sheed and Ward, Inc. Una buena síntesis de estos trabajos se puede encontrar en Juan Carlos Cachanosky (1989), [La crisis del treinta](#), Revista Libertas No. 10, ESEADE. También es interesante el trabajo de Robert Higgs (1997), [Regime Uncertainty: Why the Great](#)

En la crisis actual, el historiador Robert Higgs señala que las varias intervenciones del gobierno se han centrado en salvar a la gigante aseguradora AIG, a Fannie Mae y Freddie Mac, a los grandes bancos comerciales y de inversión, y a las compañías General Motors y Chrysler – todas las cuales deberían haber sido liquidadas-, además de centrarse en dar dinero a varios solicitantes de favores públicos con influencia política. El riesgo moral es exagerado, como una estrategia de los lobbies; el sistema en su conjunto como tal nunca estuvo en sustancial peligro.<sup>11</sup>

Las intervenciones del gobierno han creado un gran número de empresas *zombies*, que están realmente en bancarota pero que se mantienen en funcionamiento mediante inyecciones de fondos del gobierno. En resumen, da la sensación que estamos repitiendo errores y que la crisis de 2008 podría tener forma de W, cayendo la economía americana nuevamente en recesión en los próximos meses.

## 2. La crítica metodológica a la economía neoclásica

El profesor Beker desarrolla varias críticas metodológicas al enfoque neoclásico con las que coincido. Siguiendo a Elster (2005), sostiene que estos economistas utilizan supuestos para simplificar el estudio, pero se equivocan al no señalar cuántas de las conclusiones alcanzadas con el modelo serán reales en un caso de estudio no-simplificado. Critica así la falta de realismo de los supuestos. Varios estudios son “pura ciencia ficción”, concluye.

Beker sostiene además que la economía envidia a la física, tanto por la posibilidad de hacer experimentos de laboratorio, como también en lo que hace al uso de las matemáticas. Si bien los economistas han intentado asemejar su método científico al de los físicos, sabemos que los experimentos de laboratorio en economía son de poca utilidad, lo que deja sólo al instrumento de la matemática para simular la física.

Beker señala que la matemática es un lenguaje, pero no hay razones para afirmar que es “el” lenguaje de la economía. Ilustra con la Teoría General de Keynes o con el estudio de Friedman y Schwartz sobre la gran depresión americana para mostrar que trabajos no matemáticos, ni econométricos, lograron un mayor impacto que cientos de trabajos que utilizaron esas herramientas. Y agrega que, de hecho, las exigencias de los *journals* académicos por observar matemática en los modelos, ha generado una mala asignación de esfuerzos en la investigación económica.

Después de discutir cómo estudiar la economía, la segunda pregunta que el autor se plantea es qué estudiar. Y la respuesta natural resulta obvia: “los problemas económicos”. A lo que Beker se apresura a afirmar que “la mayoría de los esfuerzos de los economistas ortodoxos se han concentrado en mostrar la inexistencia del problema económico”, un punto que ha sido central en el paper clásico de Hayek de 1945.<sup>12</sup>

Sobre el final, coincido también con la aseveración de Beker al señalar, siguiendo a Mankiw (2006), que en la década de 1990, la economía sugería a una nueva generación de estudiantes [la mía] que los ciclos económicos ya no tenían ninguna relevancia práctica, punto que resulta controversial después de la crisis de la bolsa de 1987, la crisis financiera de 1998, la crisis de la dot-com de 2000 y la crisis sup-prime de 2007. De hecho, hoy diría que el estudio de los ciclos económicos es el problema central que los economistas debemos enfrentar.<sup>13</sup>

Pero hay otros cuatro puntos de la crítica de Beker que merecen especial atención.

### 2.1. Teoría, historia y predicción

Si bien Friedman (1953) sostiene que los mencionados supuestos irreales son útiles para la predicción, Beker vuelve a citar a Elster señalando que ninguno de los economistas mainstream que recibió el premio Nobel lo obtuvo por alcanzar predicciones empíricas, mientras que en la física ocurre justo lo contrario. La economía sufre de “esquizofrenia

---

[Depression Lasted So Long and Why Prosperity Resumed after the War](#), *The Independent Review*, Spring 1997.

<sup>11</sup> Véase la entrevista que Angel Martín le hizo a Robert Higgs, “[AIG, Fannie, Freddie, bancos... todos deberían haber quebrado](#)”, Libertad digital, 13 de abril de 2010.

<sup>12</sup> Véase Friedrich Hayek (1945), [The use of knowledge in society](#), *American Economic Review*, XXXV, Nº 4 (septiembre, 1945), 519-30.

<sup>13</sup> Véase Adrián Ravier (2009), Op. Cit. Véase también Adrián Ravier (2010), [En Busca del Pleno empleo, Estudios de Macroeconomía Austríaca y Economía Comparada](#), Unión Editorial, Madrid.

metodológica”, en la medida que los pronunciamientos metodológicos y la práctica económica no coinciden. Beker explica que *la explicación* debiera ser el objetivo de la economía, y no *la predicción*. Y propone reemplazar el objetivo de la “predicción” (*prediction*) por la “retrodicción” (*retrodiction*), esto es, explicar el pasado. Beker concluye que tal cosa implicaría *dejar de buscar leyes económicas*.

Sin embargo, debemos detenernos aquí por un momento. Ludwig von Mises nos ha enseñado en su libro “Teoría e Historia” que sólo podemos hacer historia, con un marco teórico previo.<sup>14</sup> Dicho marco teórico previo, sólo lo podemos desarrollar *a priori* de la evidencia empírica. Se trata de desarrollar un núcleo axiomático que aplicado a los hechos del pasado o del presente, nos permiten entender lo que está ocurriendo.

Por otro lado, que haya límites a la predicción, no implica que debamos olvidar el objetivo primordial de desarrollar un cuerpo teórico de aplicación universal, cuyas teorías sean aplicables a todo tiempo y lugar, aun cuando –por supuesto- las leyes económicas sean siempre *Ceteris Paribus*, lo que justamente hace imposible someterlas a control.<sup>15</sup>

Por otra parte, si bien coincido en que la economía presenta límites a las predicciones cuantitativas, Hayek nos ha enseñado que al tratar con “fenómenos complejos” (relativamente más complejos que los de las “ciencias duras”) lo que sí podemos hacer es lo que él llamó *Pattern Predictions*, esto es, predicciones cualitativas, relativas a las consecuencias del intervencionismo. “Una vez reconocido explícitamente que la comprensión del mecanismo general que produce modelos de cierto tipo no es sólo un instrumento para predicciones específicas, sino que es importante en sí, y puede ser una importante guía para la acción (o acaso un indicador de la oportunidad de no hacer nada), podemos seguramente concluir que este conocimiento, a pesar de ser limitado, tiene un gran valor.”<sup>16</sup>

## 2.2. Monismo o dualismo metodológico

A paso siguiente, Beker nos muestra un “dualismo metodológico”. Sostiene que lo que distingue a la economía de las ciencias naturales, es que en las teorías económicas, en la mayoría de los casos, no podemos falsarlas. Y siguiendo a Hausman (1992) agrega que justamente por ello los economistas confían más en las implicaciones deducidas de los axiomas teóricos que en los resultados negativos que puedan surgir de un testeo empírico.

Pero este dualismo tampoco se sostiene. Como ha sostenido Gabriel J. Zanotti: “Después de Popper, no se puede sostener que las hipótesis de las ciencias naturales puedan testearse con toda certeza”<sup>17</sup> Desde Karl Popper, sabemos que la capacidad científica de confirmar o refutar definitivamente una teoría es tanto imposible para la economía, como para la física, la biología o el resto de las ciencias llamadas “duras”. En pocas palabras, cualquier teoría física, que haya sido contrastada en el laboratorio, sólo puede ser contrastada hasta el momento.

## 2.3. Individualismo y subjetivismo metodológico

Pero más adelante muestra un “monismo metodológico”. Al repasar algunos elementos del “collective behavior” señala que la economía ortodoxa reclama hoy por los microfundamentos como una condición necesaria de la macroeconomía. Pero, por ejemplo, agrega Beker, “la termodinámica o la química no reclaman una teoría micro. Todas las criaturas biológicas son hechas de partículas. Esto no significa que el lugar natural para construir la biología es comenzar desde las partículas físicas. Los botánicos estudian ciertas características del comportamiento de las plantas sin conocer con exactitud el mecanismo bioquímico que hay detrás. Los zoólogos estudian los hormigueros sin recurrir el comportamiento individual de las hormigas. [...] ¿Por qué demandar a la economía lo que las ciencias duras no reclaman?”

Y la respuesta la encontramos justamente en la naturaleza del actuar humano, que es el agente bajo estudio en la ciencia económica. Antes Beker señalaba un dualismo metodológico,

---

<sup>14</sup> Véase Ludwig von Mises (1958), [Teoría e Historia](#), Unión Editorial, Madrid. También Popper señala que “la observación es siempre *observación a la luz de teorías*”. Véase Karl Popper (1959), *The Logic of Scientific Discovery*, Londres, p. 59.

<sup>15</sup> Véase “el papel de las leyes en las teorías de los fenómenos complejos” en Friedrich Hayek (1964), [The Theory of Complex Phenomena](#), en el volumen *The Critical Approach to Science and Philosophy. Essays in Honor of K. R. Popper*, editado por M. Bunge, y publicado por MacMillan Publishing Co., Inc.

<sup>16</sup> Véase Friedrich Hayek (1964), Op. Cit..

<sup>17</sup> Véase Gabriel J. Zanotti (1996), Caminos Abiertos, *Revista Libertas* No. 25, ESEADE, p.172-173.

y nosotros afirmábamos que en tal sentido las dificultades son tanto para la economía como para las ciencias duras. Aquí debemos sostener lo contrario. En este sentido, sí existe un dualismo metodológico. Y es que los agentes en la física carecen de la “acción humana” a la que se enfrenta el analista económico. En física los agentes reaccionan. Ante un experimento se comportan siempre del mismo modo. En economía, la acción humana varía de un sujeto a otro y de un momento a otro. Cada individuo es único. Es por ello que el individualismo metodológico y el subjetivismo metodológico resultan elementos fundamentales en el análisis económico. Por individualismo metodológico entendemos que todo estudio del marco social debe comenzar de la acción e interacción de los individuos. La “gente” no actúa, la “nación” no decide, la “sociedad” no elige. No existe acción de entes sociales, independientemente de los individuos que lo componen. En consecuencia, toda las preferencias son individuales y personales, pero nunca de un grupo, de una sociedad o de una comunidad. Por subjetivismo metodológico entendemos que en el mundo social sólo podemos interpretar la acción de un individuo en relación con el significado que esa misma persona le asignó. Cualquier teoría económica que ignore cualquiera de ellos es necesariamente errónea. Quizás sea esta la mayor crítica que puede desarrollarse al *homo oeconomicus* del enfoque neoclásico.<sup>18</sup>

### Reflexiones finales

El profesor Beker cierra el artículo con afirmaciones tan contundentes, como débiles. Explica que dadas las dificultades de contar con experimentos de laboratorio, los economistas deben concentrarse en los “big social experiments” que la gran depresión de los años 1930 o la crisis de 2008 nos dejan. Beker se suma a Tobin (1996) al señalar que tales experimentos resultan útiles para desacreditar ideas y reemplazarlas por otras nuevas.

De ahí Beker sostiene que la gran depresión de 1930 desacreditó la idea de que el pleno empleo de recursos podía ser alcanzado automáticamente. “Hoy, **ningún economista razonable** de los Estados Unidos tendrá dudas de que el rol de la Reserva Federal y su política monetaria ha estabilizado el ciclo económico” (la cursiva es nuestra). En definitiva, agrega, “si algo aprendimos de la crisis de 2008 es que los mercados financieros son demasiado importantes en la vida económica para ser des-regulados o mal-regulados.”

En nuestra lectura, si algo aprendimos de la crisis de 1930, es que las políticas activas que toma el Estado siempre nos llevan a alcanzar –en el largo plazo- resultados opuestos a los buscados. En relación con la última crisis, la propia Anna J. Schwartz que el profesor Beker ensalza en su artículo por su trabajo no matemático, sería una de las economistas que “irracionalmente” piensan que más que suavizar el ciclo, la Fed lo ha provocado. La lección que, a mi juicio, debemos aprender de la crisis de 2008 es que debemos abandonar la *fatal arrogancia* de creer que disponemos del conocimiento necesario para regular los mercados.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Véase J. Huerta de Soto (1996), *Nuevos Estudios de Economía Política*, Cap. 1: [El Methodenstreit o el enfoque austríaco frente al enfoque neoclásico en la ciencia económica.](#), pp. 21-71.

<sup>19</sup> Véase el último libro de Friedrich Hayek (1990), *La Fatal Arrogancia. Los errores del socialismo*, Unión Editorial Madrid.